

Mil diversos placeres ⁴⁹
 La Fábula al espíritu presenta
 En personas, sucesos, caracteres;
 Paris, Ulises, Nestor, Menelao,
 Hector, Agamenón, Protesilao,
 Helena, Ifigenia,
 Hécuba, Hipodamia
 Para el verso parecen ser nacidas.
 Mal hayan los oídos
 Del poeta insensato
 Que con sonido ingrato
 Bárbaros sobrenombres rebuscando
 De tantos héroes canta á Childebrando.⁵⁰
 De un solo nombre el son rudo y grosero,
 Ridículo, grosero y malsonante
 Hace un poema entero.

Si quereis agradarme,
 Buscad un héroe propio á interesarme,
 En guerra y paz magnífico y brillante,
 Y en quien aun ⁵¹ el defecto y la flaqueza
 Tenga algún aire y sombra de grandeza;
 Que al mundo tenga lleno de su fama,
 Cual Gofredo,⁵² Colón,⁵³ Vasco de Gama,⁵⁴
 César,⁵⁵ Tito,⁵⁶ Alejandro ⁵⁷ ó Constantino,⁵⁸
 Los Henricos,⁵⁹ Fernandos ⁶⁰ y Luises ⁶¹
 No como Polinices,⁶²
 Y su pérfido hermano,
 Ó Herodes el tirano.⁶³
 Que un vulgar héroe aplauso no merece.

Si en muchos incidentes enredado
 El asunto se ofrece,

Mi atención oprimida desfallece.⁶⁴
 De Aquiles el furor bien manejado
 Al más bello poema ⁶⁵ dió argumento.
 La nimia copia á veces empobrece
 Y ofusca y turba el principal intento.
 Sed en la narración preciso ⁶⁶ y vivo,
 Pomposo y rico ⁶⁷ en vuestras descripciones:
 Aquí luce del verso la elegancia;
 Mas no cualquiera baja circunstancia
 Os merezca expresiones:
 Ni aquel otro imiteis ⁶⁸ que sin consejo
 Describiendo entreabierto el Mar Bermejo
 Y al pueblo de Israel que marcha ufano
 Por el enjuto suelo,
 Domada la soberbia del jitano,
 Se entretiene en pintar de un pequeñuelo
 La viveza sencilla,
 Que va, que vuelve y salta de contento,
 Presentando á su madre una conchilla.

El argumento tenga
 Justa extensión,⁶⁹ y en todo se sostenga;⁷⁰
 Sea claro ⁷¹ el exordio, y no afectado,⁷²
 Ni luego en el Pegaso éntre montado
 Con orgullo y espanto:
 "Al vencedor ⁷³ de vencedores canto."
 ¿Qué dirá este buen hombre de estupendo?
 Después de tanto estruendo
 Y expectación tamaña,
 Saldrá un ratón de toda esa montaña.⁷⁴
 ¡Cuánto mejor aquel ⁷⁵ que con nativo
 Fácil estilo, suave y vergonzoso,

Sencillamente dice:
 "Canto las armas y el varón piadoso,
 Que de Troya, su patria, fugitivo,
 Siguiendo de los hados el destino,
 Al país arribó del rey Latino."
 Su Musa artificiosa, desde luego,
 Para dar mucho ⁷⁶ nos promete poco,
 Ni con orgullo loco
 Desde el principio rompe en humo y fuego.
 Presto embestida ⁷⁷ de un furor divino
 Vos la vereis de Roma dominante
 Prenunciar el destino,
 Describir de Plutón el reino duro,
 De Stige y de Aqueronte el vado oscuro,
 Y en los Elísios llanos
 Errantes ya los Césares romanos.

Todo el poema ofrezca á los lectores,
 Con diversas figuras variado ⁷⁸
 Un cuadro delicado.
 Se puede juntamente
 Ser instructivo, amable y majestuoso: ⁷⁹
 Un sublime severo es enojoso.
 Más del Ariosto ⁸⁰ quiero
 El cómico burlesco é impertinente,
 Que un autor melancólico y austero
 A quien jamás las Gracias
 Desarrugan la frente.

De la Naturaleza doctrinado,
 Direis que el culto Homero á Venus bella
 Su cíngulo ha robado. ⁸¹
 Su libro es de beldades un tesoro,

Todo su Musa lo convierte en oro,
 Todo en su boca adquiere nueva gracia,
 Deleita, mueve, enseña y nunca sacia.
 Un calor dulce anima su discurso,
 Y sin seguir escrupuloso el orden,
 Siempre insiste en su curso.
 De su asunto feliz la tela hermosa
 Por sí misma se explica y desenvuelve
 Sin pena cuidadosa.
 Cada voz, cada verso al fin deseado
 Va siempre encaminado.
 Revolved siempre, pues, y amad á Homero;
 Mas con amor sincero. ⁸²
 Apreciarlo es ya haber aprovechado.

Un poema excelente,
 En que todo arrebatada, instruye, luce,
 No es de aquellos trabajos
 Que un capricho produce,
 Ni partos tan felices
 Fueron jamás ensayo de aprendices. ⁸³
 Mucho tiempo es preciso y mucha lima.
 Algún triste poeta,
 Hinchado y lleno de su propia estima,
 Porque tal vez lo favorece Clío
 Quiere entonar la heróica trompeta.
 La Musa desreglada, en cuanto canta
 Sólo á brincos y saltos se levanta;
 Mas falto de lectura y de talento,
 Sin pábulo y fomento,
 Se desvanece luego,
 Y en humo poco acaba todo el fuego.

En vano el vulgo pronto á despreciarlo
 De su opinión querrá desengañarlo;
 Á sí mismo se da con mano ciega
 Los impulsos que el público le niega.
 En su comparación nada entendía
 De invención el poeta Mantuano,
 Ni Homero de la noble poesía.
 Si contra su sentencia se rebela
 Todo el siglo presente,
 De la posteridad al juicio apela.
 Mas en tanto que espera
 Que para él el buen gusto resucite,
 Y la edad venidera
 De tan graves injurias lo desquite,
 Lidiar dejemos sus trabajos vanos,
 En los almagacenes olvidados
 Con la humedad, el polvo y los gusanos.

El suceso feliz de la Tragedia
 Dió en Atenas principio
 A la antigua Comedia.⁸⁴
 Allí el griego, bufón de nacimiento,
 Con mil juegos burlescos y picantes,
 Por entretenimiento,
 Destilaba venenos mordicantes.
 El talento, el honor y la decencia
 Presto de la poética licencia
 Fueron indigno asunto.
 Allí se vió un poeta celebrado⁸⁵
 Del público grosero y maldiciente,
 Enriquecerse del honor burlado,
 Y pintado con negros coloridos

El hombre más honesto y decoroso
 En presa á los escarnios y la risa
 Del vulgo licencioso.⁸⁶
 En fin, metió la mano el magistrado,
 Y con leyes discretas
 El furor refrenó de los poetas.
 Cesó del teatro la desenvoltura,
 Y á mofarse sin hiel y sin agrura
 La Comedia aprendió bien regulada.
 De Menandro⁸⁷ en la Musa delicada
 Cada vicioso, como en un espejo,
 Retratado con arte y con gracejo
 Se miraba, y mirarse no creía.
 El avaro en aquella fiel pintura,
 De un avaro trazado á su figura
 Gustaba, y de sí mismo se reía;⁸⁸
 Y sin pena ni enojo un mentecato
 Mil veces se burló de su retrato.

Que la Naturaleza sola sea
 De quien en la arte cómica se emplea
 El estudio y la guía.
 El que del pecho humano
 Penetrado tuviere el seno arcano,
 Y de un avaro la infeliz manía,
 Ó el genio conociere de un celoso,
 De un zote, de un ridículo, un vidrioso,
 Podrá en el teatro al vivo retratarlo,
 Y hacerlo, sin enojos,
 Vivir, obrar y hablar á nuestros ojos.
 Presentad siempre con colores vivos
 Ejemplares nativos.

En cada genio la Naturaleza,
 Siempre fecunda y varia en invenciones,
 Se graba con diversos caracteres
 De diversos talentos y pasiones,
 De varios gustos, varios pareceres:
 Un gesto la descubre, un movimiento,
 Un arranque improviso y repentino;
 Mas para conocerla
 No tienen todos tino.
 El tiempo, que con ímpetu violento
 Todo lo arrastra y todo lo trastorna,
 También nuestros humores
 Altera y muda en buenos ó peores.
 Cada edad ⁸⁹ sus placeres,
 Su genio tiene y propios caracteres.
 Un joven ⁹⁰ es de cera,
 Y fácilmente en vicios degenera;
 En sus discursos vano,
 Voluble en sus deseos,
 Loco en sus devaneos,
 Violento, incauto, ufano,
 Dificil é impaciente á la censura.
 La varonil edad, ya más madura,
 Aire más sabio inspira.
 Al establecimiento
 De su fortuna atento,
 Sólidas amistades,
 Riquezas busca, honores, dignidades;
 A los grandes adula,
 Contra improvisos golpes se mantiene,
 Los probables previene,

Lo que vengar no puede, disimula. ⁹¹
 La vejez pesarosa
 Riquezas acumula
 Que desperdicie un nieto;
 Es lenta, helada, triste, quejumbrosa; ⁹²
 Las presentes usanzas vitupera,
 Las pasadas ensalza y exagera;
 É inhábil é incapaz de los placeres,
 De que la loca juventud abusa,
 Condena las dulzuras
 Que ya su edad rehusa.
 No hablen vuestros actores
 Sin tino y sin consejo,
 El viejo como joven,
 El joven como viejo. ⁹³
 Estudiad bien la corte y bien la aldea
 Y presentad su natural idea,
 Que es una y otra fértil en modelos.
 Molière así sus obras trabajando,
 Á Menandro y Terencio diera celos,
 Si en sus doctas pinturas
 El aplauso buscando
 Del triste populacho,
 No hiciera con empacho
 Bajas tanto y groseras sus figuras,
 Por lo bufón dejando
 Lo agradable y lo fino;
 Y uniendo con Terencio á Tabarino,
 En el saco ridículo y grosero
 En que Scapin se envuelve, yo no tópo ⁹⁴
 Ni conozco al autor del Misanthropo.

Del cómico, enemigo de amarguras,
 De llantos y de penas,
 Las trágicas desgracias son ajenas.
 Mas tampoco es su empleo
 Entretener del público las heces
 Con burlas indecentes y soeces.
 Que los actores sean
 Bufones noblemente,
 Que el nudo se desate fácilmente,
 Y que la acción marchando
 Donde el buen arte y la razón le guía,
 En una escena inútil y vacía
 Á perderse no venga:
 Que humilde, terso y fácil el estilo,
 Con dignidad y agrado se sostenga:
 Que ensartadas á un hilo,
 Una escena disponga á la otra escena.
 De bellos dichos y de afectos llena,
 Manejadas con arte y con finura:
 Que las mofas, las gracias y las sales
 Sean juiciosas, honestas, naturales.
 Mirad cómo en Terencio un padre honrado,
 De un hijo enamorado
 Reprende la imprudencia,
 Con qué aire el hijo escucha estas lecciones,
 Y cómo de su bella corre á casa
 Á sacudir tan tristes aprensiones.
 No es un retrato ó imagen semejante:
 Es vivo un padre, un hijo y un amante "5

NOTAS AL CANTO TERCERO.

1 Edipo, rey de Tebas, es el sujeto de un drama de Sófocles, que Aristóteles en su *Poética* puso por ejemplar de la perfectísima tragedia. Séneca tiene otra del mismo asunto. *Sed quam dispar ingenium, bone Deus!*

2 Orestes fué hijo de Agamenón, que mató á su madre Clitemnestra, lo que dió asunto á otra tragedia del mismo autor, y á otras latinas. De una de ellas se burla Juvenal en la sátira primera.

3 Es lo mismo que dijo Horacio:

tunc tua me infortunia laedent
 Telephe vel Peleu, male si mandata loqueris,
 Aut dormitabo, aut ridebo.¹

4 No quiere decir este precepto que desde la primera escena haya de ejecutarse, ni aun promulgarse, el fin y el paradero del drama, antes bien el arte está en tener suspenso siempre hasta el fin la atención de los oyentes, haciéndoles esperar muchas veces fin muy diverso del que se tiene meditado. Lo que quiere decir es que desde la primera palabra se ha de caminar derechamente á la acción, sin introducción de narraciones, personajes ó aventuras impertinentes.

5 *Quid est enim tam furiosum quam verborum, vel optimorum atque ornatissimorum, sonitus inanis, nulla subjecta sententia, nec scientia?* como dijo Cicerón.² Estos son hombres del carácter del Tersites homérico, que tanto aborrecía Catón *in quibus multum loquentiae, sapientiae parum*, como está en Salustio.³ Cicerón dijo bellamente: *Neque infantiam ejus, qui rem norit, sed eam explicare dicendo non queat, neque inscientiam illius, cui res non suppetat, verba non*

¹ *Art. Poét.*, v. 103-105.

² *De Orat.*, I, 12.

³ *Cat.*, V.